

Desde la barricada de apoyo a los Zapatistas

A DEBATIR LAS IDEAS DEL PEÑI AUCAN

Tierra y Territorio

Reforma Agraria

Etnia y Nacionalidad

Identidad Mapuche y Chilena

Los Partidos ante los Pueblos Originarios

Papel del Movimiento Indígena en la Revolución

Luis Vitale

Ediciones Ceta

Santiago .Junio 1994

SOBRE ETICA PERIODISTICA

El artículo de Dauno Tótoro (de *Punto Final*, mayo de 1994) es metodológicamente preocupante para quienes alentábamos la esperanza de que la izquierda le dijera adiós a los epítetos de la era stalinista, en que todo crítico del PC era acusado de agente de la CIA.

Inspirado en este malsano método de polémica, y enajenado en su intento de descalificar al dirigente del Consejo de Todas las Tierras, sostiene enfáticamente que Aucán pareciera “*estar hablando en nombre de Octavio Paz*”, precisamente un hombre que es un pro-imperialista convicto y confeso. Por ende...

Para lograr su objetivo, comete una de las faltas más graves a la ética periodística: ocultar información. En tal sentido, omite las manifestaciones más relevantes de apoyo mapuche a la rebelión de sus hermanos de Chiapas. Pero, una vez más, hechos son amores y no ‘malas’ razones.

EL APOYO CONCRETO DE AUCÁN A LA REBELION DE CHIAPAS

A 13 días de la insurrección de Chiapas, Aucán llamó a solidarizar con ella, como puede comprobarse revisando los diarios chilenos. El 16 de enero, el Consejo de Todas las Tierras desfiló ante la Embajada de México en Santiago, protestando por la represión gubernamental del PRI al pueblo chiapaneco.

En el reportaje publicado en *La Segunda* del 14 de enero, páginas 35 y 36, Aucán manifestó: “*Chiapas es la luz de lo que puede suceder entre los pueblos de América y el mundo... La única solución es cambiar radicalmente las estructuras de los estados latinoamericanos que no tienen correspondencia con la forma cultura indígena*”. Al término del Tribunal Mapuche, realizado a fines de marzo del presente año, Aucán dijo desde la plaza principal de Temuco: “*A los hermanos de Chiapas, adelante con su lucha por la tierra y la libertad*”, frase reproducida en la revista mexicana “*Proceso*” y omitida por Tótoro, al igual que el encuentro de Aucán con delegados zapatistas en Ecuador.

Demás está decir que Tótoro no cita nuestros artículos de respaldo al levantamiento del EZLN publicados en *Punto Final*, revista que habría llegado a territorio chiapaneco.

UN INTENTO FALLIDO DE ELUDIR CON EPÍTETOS LA DISCUSION DE FONDO

En vez de hundirse en la charca de epítetos, de dimes y diretes acerca de que “*a quién le ganó Aucán*”, de insinuar que éste piensa con cabeza de “*huinca*”, ignorando que un chileno que apoya a los mapuches no es huinca para ellos, de que Aucán es “*arrogante*”, de que “*habla para afuera del país*”, impregnado de “*chovinismo trasnochado*”, y de confundir la ideología de los Pueblos Originarios con la tan mentada “*indianidad*” de los intelectuales mestizos; en fin, en vez de toda esta cháchara, Tótoro **debió haber puesto de relieve los problemas** teóricos planteados por Aucán, para elevar el nivel de la discusión.

Sin embargo, los soslayó, minimizando la importancia de la teoría; optó por el fácil camino de lanzar “*un desafío para que otras voces mapuches*” intervengan. ¿Se estaría refiriendo a los dirigentes de ADMAPU?. ¿A esos mismos que privilegió en los reportajes sobre la reciente Ley Indígena, publicados en *Punto Final* en octubre de 1993?. Entonces, a muchos nos llamó la atención de que entrevistara sólo a mapuches que colaboraron con la CEPI (organismo del gobierno) y que apoyan, aunque con observaciones, la susodicha ley “*anti-indígena*”, destinada a integrar a la institucionalidad del Estado burgués a los Pueblos Originarios.

Pero lo más grave es que Tótoro, coincidiendo con ellos, hizo en su artículo comentarios propios favorables a la Ley de la Concertación, sin consultar la opinión del Consejo de Todas las Tierras y sin cuestionar que la Ley Indígena desconoce la cuestión clave: considerar a los mapuches como Pueblo-Nación.

En lugar de redimensionar la importancia de los temas planteados por Aucán, prefirió tratarlos livianamente, deprimiendo hasta donde pudo la importancia de la teoría y su relación con la práctica social, tratando de ridiculizar a Aucán con la frase *macroacción ideológica*

EL IRRENUNCIABLE DERECHO A LA UBRE EXPRESION DE LAS IDEAS

El “*Movimiento 500 Años*” ha llamado a respetar el derecho de Aucán a opinar, como cualquier otra persona, sobre los acontecimientos que estime necesario, máxime si se trata de un pueblo hermano-originario. Independientemente de que el Consejo de Todas las Tierras le responda al EZLN y Aucán a Tótoro, clarificando acerca de si Ximena Ortúzar fue fiel a lo dicho por él en la entrevista publicada por la revista “*Proceso*” (2 de abril de 1994), nos permitimos intervenir en la polémica, partiendo de la base de que las críticas de Aucán al EZLN fueron hechas desde la barricada de apoyo a la rebelión de Chiapas. El punto de partida es, pues, el respaldo, desde el primer momento, de Aucán a la insurrección del pueblo chiapaneco.

LOS PROBLEMAS TEORICO-PRACTICOS PLANTEADOS POR AUCAN

Las observaciones de Aucán al EZLN abordan cuestiones claves, como son la diferencia entre tierra y territorio, el significado de las reformas agrarias, los matices entre etnia y nacionalidad, el papel del Estado frente a los Pueblos Originarios, la distinción entre identidad mapuche y chilena, la autonomía de los Pueblos Originarios respecto de la ideología de los partidos políticos y su derecho a la autodeterminación y el papel del movimiento indígena en el proceso revolucionario.

Estos temas centrales fueron soslayados por Tótoro, aunque en sus manos estaba el texto íntegro de la revista *“Proceso”*, al cual hemos tenido acceso gracias a un ejemplar que nos entregaron mapuches que asistieron a la entrevista que Xímena le hizo a Aucán el 30 de marzo en la cumbre del cerro Nielol.

El debate que abre Huilcamán es de nivel continental y nos atañe, en el caso chileno, tanto a mapuches como a no mapuches, pues toca temas relacionados nada más ni nada menos, que con la transformación revolucionaria de la actual sociedad capitalista monopólica transnacional, disfrazada de “neoliberalismo” modernizante, que de hecho es neo-conservadurismo.

1.- la diferenciación entre tierra y territorio

A la pregunta de la periodista: “¿Cuál es la diferencia conceptual entre tierra y territorio?”, Aucán contesta: *“Tierra es un concepto individual que relaciona a una persona con un lugar específico -persona/propiedad-, en tanto el concepto territorio es colectivo y se refiere a un conjunto de personas con una porción de tierra colectiva. Para los indígenas, el concepto territorio encierra elementos de identidad, de cultura, de organización... El territorio está ligado de manera sustancial a la persona humana, a su naturaleza misma. Nuestra concepción es que el territorio es el espacio físico amplio donde el pueblo mapuche debe tener control, planificación y autonomía para ejercer la libre determinación como forma política”*.

Esta diferenciación entre tierra y territorio fue ignorada por nuestra izquierda -y ni qué hablar de la europea- para quienes el problema indígena se solucionaba simplemente con la entrega de tierra. Esta izquierda euro y etno-céntrica desconoció, por ende, la autonomía y autodeterminación de los Pueblos Originarios por estimar que ello podría conducir a la escisión del Estado-nación.

La idea de territorio es clave para entender el significado de “mapu”, que no es sólo tierra, como se ha dicho, sino territorio o Ambiente, concepto de totalidad que comprende la estrecha relación entre la sociedad global humana y la naturaleza. Es un grave error establecer una separación tajante entre lo humano y la naturaleza, como si estuvieran escindidos.

Los Pueblos Originarios, con su propia cosmovisión, pueden ayudarnos a superar la concepción dualista de sociedad humana-naturaleza. Esta relación ha sido analizada por los ideólogos de la “civilización” occidental con un criterio dicotómico, bajo la teoría del dualismo estructural, como si los seres humanos estuvieran fuera del Ambiente, no del “medio ambiente” como se ha maldicho, ya que si Ambiente es la **totalidad** de sociedad humana con naturaleza no puede ser **medio**. Porconsiguiente, es preferible hablar de ciencia ambiental y no ecología, para diferenciarla de ese planteamiento biologicista que ha caracterizado a la ecología del último siglo.

Ya Marx había dicho en “La Ideología Alemana”: *“No hay que dividir la historia en historia de la naturaleza e historia de la humanidad, mientras existan hombres, la historia de la naturaleza y la historia de la humanidad se condicionan reciprocamente, casi toda la ideología se reduce a una concepción tergiversada de esta historia o a una abstracción total de ella... Mi relación con mi ambiente es mi conciencia”*. Demás está decir que los llamados marxistas edropeos nunca prestaron atención a estas sabias palabras del maestro.

En síntesis, el territorio -en los términos planteados por Aucán- en su más profunda acepción, es el Ambiente, el hábitat del Pueblo-Nación-Originario-mapuche-aymará-quechumaya, que sigue peleando por su derecho a la autodeterminación.

2.- Reforma Agraria

Fundamentado en este aserto, Aucán cuestiona el alcance de las reformas agrarias en cuanto a su impacto sobre los Pueblos Originarios: *“En Chile hubo una reforma agraria y no cuestionamos la cantidad de tierra que devolvieron a los indígenas, sino el modo en que esa reforma se implementó... Con la reforma agraria, el mapuche se vio obligado a vivir en villas, en tierras adjudicadas a un determinado lugar, constituyendo así un poblado que rompe con el concepto de individuo-tierra que representa a una colectividad humana”*.

Aucán tiene toda la razón en esta apreciación, pues las reformas agrarias han profundizado la atomización de las comunidades originarias de la zona andina y su posesión (que no es lo mismo que propiedad) colectiva de la tierra y, sobre todo, las han desarraigado de su territorio o Ambiente secular. No por azar, la “Alianza para el Progreso”, inspirada por Kennedy, como respuesta al ascenso campesino suscitado por la Revolución Cubana, propició reformas agrarias en América Latina con el fin de amortiguar o fabricar un “colchón social” con campesinos eventualmente propietarios de una parcela. Así se aceleró, contradictoriamente, como “boomerang”, un proceso social de lucha del campesinado mestizo “hambriento de tierra”, que al mismo tiempo afectó a las comunidades de los Pueblos Originarios. El balance es obvio; en lo futuro,

la izquierda latinoamericana tendrá que impulsar la Reforma Agraria en el campesinado mestizo expropiando los latifundios y las modernas empresas capitalistas del agro, pero debe preservar la posesión colectiva de la tierra y del territorio de los Pueblos originarios.

3.- Etnia y nacionalidad

Es uno de los temas más complejos planteados por Aucán, pues para él existe una diferencia sustancial entre etnia y nacionalidad: los indígenas *“no reivindican su calidad de pueblo o nacionalidad”*. Para la nueva generación de “lonkos” la diferencia entre etnia y nacionalidad reside en que ésta es originaria de un territorio, mientras que pueden existir varias etnias provenientes de otros continentes, como los europeos que llegaron a América y el ulterior mestizaje.

A nuestro juicio, falta mayor profundización de Aucán en este tema, porque no está claro que los insurgentes de Chiapas no tengan identidad de pueblo-nación-maya. Quizá no usen el término pueblo-nación o nacionalidad originaria, pero es evidente que se comportan como tales en el ya legendario levantamiento de Chiapas, que ha cambiado en gran medida la historia contemporánea de México. ¿No cabría preguntarse si es una nueva jugarreta de desinformación del subcomandante Marcos el no hablar de nacionalidad o pueblo-nación para no generar un mecanismo de reacción o temor del pueblo mexicano a un supuesto separatismo de los chiapanecos?.

En todo caso, está claro que los españoles, alemanes, ingleses, etc., que llegaron a Chile no constituyen un pueblo-nación como los mapuches. ¿Son entonces etnias?. ¿Pueden considerarse etnias los mestizos o los negros que arribaron a nuestra América como esclavos desde el África?. Otra duda: ¿todos los Pueblos-Originarios, desde los cazadores-recolectores a los agro-alfareros, deben ser considerados como pueblo-nación?. Una pregunta clave para Aucán:

silos mayas (una de cuyas ramas son los chiapanecos) constituían una nacionalidad antes y después de la invasión española y criolla, ¿cómo se explica que hoy no lo sean?. ¿Sólo porque no se autotitulan así o por el mero proceso de aculturación, que por otra parte también lo sufre un sector de mapuches?.

Aucán señala en la entrevista citada que *“la reflexión que los indígenas hemos hecho a nivel continental y local es que somos una nación, porque desde el pasado y hasta el presente nos liga una identidad que nos da continuidad”*. Una vez más preguntamos:

¿acaso los chiapanecos (mayas) carecen de ese legado histórico?.

4.- En torno a la Identidad

Un problema relacionado con lo anteriores el de la identidad. *“En rigor -dice Aucán- la única nacionalidad que existe en este territorio es la mapuche... El concepto de chilenidad es jurídico, ficticio, una invención. No existe la nacionalidad chilena, aunque exista el concepto que se refiere, en realidad, a un grupo histórico y sociológicamente definido. El pueblo chileno es una conformación resultante de una circunstancia histórica: vinieron los españoles, nos invadieron, hubo guerra, enfrentamientos, escaramuzas, mezcla..., y resultó el pueblo chileno”*

Es cierto lo que dice Aucán respecto de la identidad mapuche. Pero analiza el concepto de identidad con un criterio estático en relación a los chilenos. Para nosotros, la identidad es un proceso. No tiene sentido que los mestizos busquemos en el pasado una identidad “perdida” que nunca tuvimos. No obstante, sólo en ese pasado podemos encontrar las raíces de un proceso en pos de la identidad. Ella se va haciendo en la continuidad histórica, en la pertenencia a algo, a un espacio geográfico, a una lengua, a una clase social. Se va reafirmando en América Latina como fenómeno de rechazo a la colonización española en las revoluciones independentistas (1810), en el repudio a las agresiones e invasiones norteamericanas, en la lucha de Sandino, Zapata, el Ché y otros grandes. La identidad también se retroalimenta en los movimientos contestatarios a la dependencia cultural extranjera, masificada por los medios de comunicación. De este modo, la contracultura o cultura alternativa contribuye a consolidar un proceso hacia una forma de identidad.

Es efectivo que los mapuches tienen una identidad más clara que nosotros los mestizos chilenos, pero el proceso no está cerrado; podemos ir conquistando una mayor identidad -como los cubanos-

a medida que nos afirmemos como pueblo autónomo e independiente de los centros imperialistas, que precisamente con su invasión cultural -vía TV especialmente- tratan de mediatizarnos. En *fin*, no hay una sola identidad. Podría decirse que estamos forjando una identidad de latinoamericanos, pero al mismo tiempo coexiste la identidad indígena, negra, mestiza, de clase, de género o de espacio geográfico, ya sea comuna, ciudad o provincia. Y si no que le pregunten a los de Chillán si no se sienten chillanejos o a los de Chiloé sino o a los penquista e iquiqueños, aunque la división pinochetista en regiones pretendiera diluir esa identidad.

5.- La malsana relación de los Partidos con los pueblos originarios

Uno de los puntos que más escozor ha producido es la posición de Aucán respecto de los partidos políticos, especialmente de izquierda. Quizá sea equivocada su crítica al EZLN en el sentido de que observa en esa dirigencia de Chiapas *“un rasgo ideológico partidista. Echo de menos -dice- una ideología más propia en la propuesta zapatista”*. Parece haber una influencia de *“sesgo marxista”*.

Esta apreciación puede ser incorrecta para los zapatistas. Pero no lo es su desconfianza a la política de discriminación “racial” de los partidos tradicionales de izquierda. En nombre del marxismo, se han cometido las peores aberraciones con los movimientos sociales, desconociendo durante décadas las reivindicaciones de género de la mitad invisible de la historia -las mujeres-; ignorando la crisis ecológica más grave de la humanidad en aras del “desarrollo de las fuerzas productivas”; desconociendo -hasta hace poco- el papel de los cristianos en la revolución al heredar acriticamente la ideología liberal “come-fraile”, sin distinguir la jerarquía eclesiástica del anhelo de redención del pueblo cristiano.

Los Partidos no tienen casi nada bueno que mostrar en cuanto a su política respecto a los Pueblos Originarios, llegando a ignorar lo planteado por Mariátegui en 1928. Por eso, los lonkos son desconfiados de aquellos que hablaron en nombre del marxismo.

Los Pueblos Originarios, al igual que otros Movimientos Sociales, tienen todo el derecho a darse un cuerpo de ideas, concepto que es más preciso que el ideología, ya que ésta -según el propio Marx- es una deformación de la realidad al servicio de los intereses de la clase dominante. Aucán dice con fuerza y convicción:

“Los map4ches tenemos elementos suficientes para reunirnos, conversar, identificar nuestros problemas y reivindicar nuestros derechos. No necesitamos de personas ni de ideologías extrañas. Lo anterior no significa que no conversemos con quien quiera hacerlo, y de hecho estamos abocados a relacionarnos con organismos y movimientos sociales a nivel nacional afin de encontrar un forma de relación distinta en la cual nos brindemos apoyo político mutuo “.

PAPEL DE LOS PUEBLOS ORIGINARIOS EN LA REVOLUCIÓN

Aucán podrá ser muy optimista en su predicción de que “*son los movimientos indígenas los que van a dar su verdadero rostro a América en cuanto a justicia, democracia y libertad*”; pero es incuestionable que, como dijera Mariátegui, los pueblos indígenas juegan y jugarán un papel relevante en la Revolución hacia un socialismo indoamericano. Esta apuesta teórica del “amauta” Mariátegui ya se había manifestado en la Revolución Mexicana de 1910-1920, como así mismo en el papel desempeñado por los indígenas en Guatemala, Nicaragua, en la Revolución Boliviana de 1952-53; en las actuales movilizaciones de los Pueblos Originarios del Ecuador, que desde 1989 vienen bloqueando las carreteras de la zona serrana de Quito a Loja; en las luchas de sus hermanos del centro-sur colombiano, que en 1992 lograron en la Asamblea Constituyente que Colombia se convirtiera en el segundo Estado multiétnico y respetuosa de las diversas nacionalidades originarias.

Parece increíble que los planteamientos de Mariátegui formulados en la década de 1920 pasaran inadvertidos por la izquierda que, en su afán reduccionista, sólo mirara el cambio social desde el prisma del proletariado, soslayando la importancia de los otros Movimientos Sociales. En los casos que decidió “penetrar dichos movimientos, entre ellos el indígena, fue para manipularlos y captar militantes que, en definitiva, dividieron esas organizaciones sociales y, sobretudo, de Pueblos Originarios. Nunca prestaron atención a lo dicho por Mariátegui: “*La solución del problema indio tiene que ser una solución social. Sus realizadores deben ser los propios indios*”. Y menos, a su otro diagnóstico estratégico: “*Nuestro socialismo no sería socialismo, pues, peruano -ni sería siquiera socialismo- sino se solidarizase, primeramente con las reivindicaciones indígenas*”.

Antes semejantes equivocaciones, parece increíble que hoy la izquierda, sin autocritica alguna, se asombre cuando un dirigente de los Pueblos Originarios manifieste su desconfianza hacia los partidos políticos y su ideología. Aucán podrá haber cometido errores en su crítica a cierta política del EZLN, como la actitud de cuestionar al gobierno y no el carácter del Estado, el enfoque sobre Reforma Agraria y, especialmente, la observación formal de que el EZLN tiene un subcomandante, decisión interna y autónoma de los zapatistas que es fundamental respetar.

Pero lo que no puede desconocerse es que Aucán ha puesto el dedo en la llaga en cuestiones centrales, abriendo así un debate que trasciende las fronteras de Chile y hasta las de los propios zapatistas. Si sabemos escuchar, sin descalificaciones, lo manifestado por Aucán, si sabemos respetar las ideas de estos hermanos de causa, si, en fin, dejamos que florezcan cien flores, como decía Mao en sus buenos tiempos, podremos ir forjando -junto con los Pueblos Originarios y otros Movimientos Sociales- un cuerpo de ideas y un proyecto que tanta falta nos hace para construir una sociedad alternativa al capitalismo monopólico internacional, una sociedad socialista autogestionaria, antipatriarcal, anticontaminante y pluriétnica, respetuosa de la nación-pueblo-mapuche, de su autonomía y autodeterminación.

LUIS VI TALE
Integrante del M-500

Santiago, 6 de junio de 1994.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:
<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.